

FRANCISCO JAVIER GONZÁLEZ CARRIÓN\*

## **LAS COMPARENCIAS DE «PHANERÓŌ» EN JN 21 Y 1JN, SEÑAL DE UNA ANDADURA TEOLÓGICA**

Fecha de recepción: 17 de enero de 2017

Fecha de aceptación y versión final: 20 de febrero de 2017

**RESUMEN:** La presente contribución, en dos entregas, indaga hasta qué punto las ocurrencias de «phaneróō» en Jn 21 que califican las apariciones pascuales como «revelación», representan un avance en el camino de reflexión teológica de la comunidad joánica, toda vez que este verbo, en Jn 1-20, se reserva al ministerio terreno de Jesús como revelador. Una pista de acceso a la cuestión consiste en analizar las comparencias de «phaneróō» en 1Jn, para verificar si los usos que da este escrito al vocablo se mantienen en el mismo campo semántico que le reserva Jn 1-20 o si lo amplía a nuevas dimensiones cristológicas. El análisis mostrará que 1Jn, por un lado, conserva el uso que Jn 1-20 asigna a «phaneróō», con algunos matices (1Jn 1,2; 3,5.8; 4,9); y, por otro, representa un nuevo avance, al calificar el acontecimiento de la parusía como acto de revelación definitiva (1Jn 2,28; 3,2). La consideración de la resurrección como acto de revelación (Jn 21,1.14), sin cabida entre los usos que 1Jn otorga a «phaneróō», apuntaría hacia un nuevo ensanchamiento del campo semántico, que remitiría a un estadio distinto en el camino de reflexión teológica. Por motivo de extensión, esta entrega se limitará al análisis de las comparencias de «phaneróō» en 1Jn, dejando para una segunda, las del epílogo del evangelio.

**PALABRAS CLAVE:** revelar/manifestar; campo semántico; camino de reflexión teológica; comunidad joánica; escritos joánicos.

---

\* Profesor adjunto. Facultad de Teología. Universidad Católica Andrés Bello (Caracas): gonzalezcfrancisco@gmail.com.

***The occurrences of «phaneróō» in John 21 and 1 John, example of the Johannine development of the revelation idea***

**ABSTRACT:** The present contribution, in two installments, explores the extent to which the occurrences of «phaneróō» in John 21, which describe the Resurrection appearances as a «revelation», represent an advance in the theological reflection of the Johannine community, since this verb, in John 1-20, is reserved for Jesus' ministry as Revealer. A clue to the question lies in analyzing the occurrences of «phaneróō» in 1 John, to verify whether the usages this writing assigns to the term remain in the same semantic field as in John 1-20, or whether they are extended to new christological dimensions. The analysis will show that 1 John, on the one hand, retains the usage that John 1-20 assigns to «phaneróō», with some nuances (1 John 1:2; 3:5, 8; 4:9), while, on the other hand, representing a new advance in qualifying the event of the parousia as an act of definitive revelation (1 John 2:28; 3:2). The consideration of the Resurrection as an act of revelation (John 21:1, 14), without espace among the usages that 1 John grants to «phaneróō», would point towards a new enlargement of the semantic field, which would refer to a different stage in the path of theological reflection of the Johannine community. Due to its extension, this installment will be restricted to the analysis of the occurrences of «phaneróō» in 1 John, leaving for a second installment those of the Gospel's epilogue.

**KEY WORDS:** to reveal/to show; semantic field; path of theological reflection; Johannine community; Johannine writings.

## 1. LAS COMPARECENCIAS DE «PHANERÓŌ» EN JN 21,1-14

Un buen número de comentaristas del evangelio según Juan, al afrontar la interpretación del pasaje de Jn 21,1-14, tercera manifestación de Jesús resucitado a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades, topan con un aspecto que les llama la atención de manera especial. Se trata de las comparecencia en Jn 21,1.14 del verbo «phaneróō» (φανέρω), un verbo que el evangelio hasta ahora no había empleado para hablar de las apariciones pascales (cf. Jn 20), sino para caracterizar el ministerio terreno de Jesús como obra reveladora a lo largo del cuerpo del evangelio (cf. Jn 1,31; 2,11; 9,3; 17,6)<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> A nivel etimológico, «φανέρω» tiene el significado genérico de surgir de la oscuridad para pasar a la claridad, a plena luz, por parte de una realidad secreta hasta entonces. Aplicando este sentido etimológico al uso que de él hace el cuarto evangelio, hay que afirmar que para Juan «φανέρω» implica una manifestación concreta de lo celeste sobre la tierra. En consecuencia, al emplear este verbo, el evangelista está interesado en destacar la acción concreta de hacerse visible, el acto

En tal sentido, F. Moloney resume esta impresión generalizada con las siguientes palabras:

El verbo *phanerōō* nunca se utiliza en Jn 20, o en otro lugar del N.T., para referirse a las apariciones de resurrección, y su uso es muy raro en la tradición sinóptica (solo en Mc 4,22 y en el final más largo de Marcos 16,12.14). Sin embargo, se ha utilizado significativamente en el cuarto evangelio para hablar de la revelación que acontece en Jesús (cf. 1,31; 2,11; 3,21; 7,4; 9,3; 17,6)<sup>2</sup>.

Con la finalidad de explicar la llamativa comparencia de «phanerōō» en el ciclo pascual del evangelio de Juan, algunos comentaristas han aprovechado este hecho para confirmar su impresión de que Jn 21 no se halla actualmente en la ubicación original que le correspondía, o que constituye un añadido secundario, tardío al evangelio<sup>3</sup>.

Al respecto, se han encontrado posturas que, buscando el modo de solventar el escollo, han llegado a proponer que las comparencias de «phanerōō» en el epílogo del evangelio, traducidas como el «manifestarse» o «aparecer» de Jesús resucitado, no necesariamente deben poseer el significado de revelación, típico de este verbo en el cuerpo del evangelio<sup>4</sup>.

Por su parte, otros autores intentan explicarlo a través de una especie de salto interpretativo, o *bypass*, al afirmar que las comparencias del

---

óptico-gnoseológico, a fin de acentuar la eficacia salvífica de Dios en los signos y las palabras del Jesús terreno. Cf. X. LÉON-DUFOUR, *Lectura del Evangelio de Juan. Jn 18-21*, vol.4, Salamanca 1998, 223. A. GARCÍA, *Diccionario del Griego Bíblico. Setenta y Nuevo Testamento*, Estella 2016, 883.

<sup>2</sup> F. MOLONEY, *El evangelio de Juan*, Estella 2005, 553-554. Cf. L. MORRIS, *The Gospel according to John*, London 1972, 861, quien refiriéndose al verbo en consideración, acota: «John does not use it outside this chapter of the resurrection appearances».

<sup>3</sup> «Because φανεροῦν («to reveal») does not belong to the technical vocabulary of the resurrection appearances, commentators sometimes see in this verb confirmation of the impression that chapter 21 does not belong in its present location or that it constitutes a late addition to the Gospel». B. GAVENTA, *The archive of Excess: John 21 and the Problem of Narrative Closure*, en R. A. CULPEPPER and C. C. BLACK (ed.), *Exploring the Gospel of John. In Honor of D. Moody Smith*, Louisville 1996, 243.

<sup>4</sup> «In the Lucan as in the Johannine form, this is clearly the story of an epiphany. Although the presentation of the Fourth Gospel is different, the general tenor of the narrative is sufficiently explicit to support this conclusion even if the verb «phanerōō», translated «showed himself» in v. 1 and «appeared» in v. 14, did not carry overtones of revelation». J. SANDERS – B. MASTIN, *A Commentary on the Gospel according to St John*, London 1968, 450-451.

término en Jn 21,1.14, indican que la resurrección se presenta como plenitud de la revelación desplegada por Jesús a lo largo del relato evangélico: «La resurrección es la manifestación final, pues hace posible que los hombres vean a Jesús como Señor»<sup>5</sup>.

Ahora bien, por la expresión «salto interpretativo» entendemos, en el presente caso, una aseveración contentiva de una intuición apropiada, pero necesitada, a su vez, de la correspondiente justificación argumentativa. De esta manera, ubicados en nuestro contexto, sin pasar por la consideración de lo que significa calificar las apariciones pascuales como acto de revelación (cf. Jn 21,1.14), el afirmar que «la resurrección es la manifestación final», corre el riesgo de reducirse a un postulado cuya justificación queda pendiente.

Una postura distinta a la cuestión surge a partir del momento en que la comparecencia del verbo «phaneróō» en el ciclo pascual del cuarto evangelio, comienza a percibirse como una expresión que, además de encajar bien con el pensamiento teológico joánico, se abre a la actual reflexión teológica sobre la resurrección de Jesús<sup>6</sup>. En tal sentido, a la hora de pensar en la redacción del evangelio, se sugiere un proceso de reflexión que no se ha quedado fijado en un determinado estadio, sino que ha seguido profundizando su patrimonio teológico, de cara al desafío que implicaban nuevos acontecimientos.

## 2. LA PRESENCIA DE «PHANERÓŌ» EN LOS DIFERENTES ESTADIOS DE LA HISTORIA DE LA COMUNIDAD, UNA PISTA INTERPRETATIVA

De esta manera, autores como J. Zumstein, apuntan hacia una plausible comprensión de la aporía al indicar que la comparecencia de «phaneróō» en Jn 21,1.14, de algún modo, remite al camino de reflexión teológica realizado en el seno de la comunidad joánica<sup>7</sup>. Lo cual pudo haber desembocado en la calificación de las apariciones pascuales como acto de revelación.

Sin embargo, ¿cómo puede argumentarse de forma convincente dicha comprensión del asunto? Lo expresado en el párrafo anterior logra

<sup>5</sup> R. BROWN, *El Evangelio según Juan*, XIII-XXI, Madrid 1979, 1421.

<sup>6</sup> Cf. R. SCHNACKENBURG, *El Evangelio según San Juan*, III, Barcelona 1980, 434.

<sup>7</sup> Cf. J. ZUMSTEIN, *L'Évangile selon saint Jean (13-21)*, Genève 2007, 305.

enmarcarse adecuadamente a nivel metodológico, de cara a una plausible interpretación de la aporía, al poner en confrontación las comparencias de «phaneróō» en Jn 21,1.14 con las que aparecen en otros escritos del cuerpo joánico, en este caso concreto, 1Jn. Ya que las comparencias del término en cuestión, presentes en el cuerpo del evangelio (Jn 1-20), se refieren todas, de algún modo, a la persona y misión de Jesús como revelador del Padre, durante su ministerio terreno, hecho posible por su encarnación (cf. Jn 1,14)<sup>8</sup>.

Dicha pista interpretativa está sugerida en una nota crítica del comentario del autor antes mencionado:

Le Christ terrestre «fait voir» à l'ensemble du monde (7,4) les œuvres de Dieu (3,21; 9,3), le nom de Dieu (17,6), si bien toute son activité a pour but de «faire voir» la gloire de Dieu (2,11). Le verbe φανερούν («[se] manifester»), dans son acception christologique, joue également un rôle important dans 1Jn (cf. 1,2; 3,5.8; 4,9) – ce qui démontre sa présence aux différents stades de l'histoire du johannisme<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> La última comparencia de φανερώω en el cuerpo del evangelio, Jn 17,6, sintetiza, de algún modo, las anteriores comparencias, máxime si se tiene en cuenta que se halla en boca de Jesús dirigiéndose al Padre en contexto de oración: «He *revelado* tu nombre a los hombres que tú me has dado tomándolos del mundo». Ahora bien, en la literatura judía, el nombre de Dios remite al tetragrama (YHWH). En nuestro caso, Jn 17,6 hace más bien eco a la declaración programática del prólogo en Jn 1,18: «A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único que está en seno del Padre, él lo ha dado a conocer (ἐκεῖνος ἐξηγήσατο)». Así, pues, la alusión que hallamos en Jn 17,6, de Jn 1,18, confirma la plena realización de la declaración proleptica. En efecto, lo que era solo la afirmación solemne conclusiva del prólogo, Jn 17,6 lo confirma ahora utilizando el verbo «φανερώω» en aoristo (Ἐφάνέρωσά σου τὸ ὄνομα), para declarar que Jesús, el Enviado, a través de sus palabras y obras ha llevado a cabo la revelación de Dios, y ha contado autoritativamente el relato de Dios. Cumpliendo esta misión, cuya culminación es la hora de la cruz, Jesús ha manifestado cabalmente el nombre de Dios, su Padre, a los discípulos. Recuérdese, por otra parte, que el uso del aoristo que caracteriza a muchos de los verbos que comparecen en Jn 17, remite a las acciones que sucesivamente se vinieron cumpliendo en el tiempo por parte de Jesucristo, Verbo encarnado, Revelador del Padre, y que han llegado a su finalización. Por otro lado, la correlativa abundante presencia de verbos en perfecto en el texto, indican que los efectos de dichas acciones (palabras y obras del Revelador) continúan operantes y eficaces en el presente. En el caso concreto de «ἐφάνέρωσα» en Jn 17,6, se trata de un aoristo complexivo que lanza una mirada retrospectiva y sumaria al ministerio público de Jesús, enfatizando el aspecto de inicio y culminación. Cf. F. BLASS – A. DEBRUNNER, *Grammatica del greco del Nuovo Testamento*, Brescia 1982, § 332, 411-412.

<sup>9</sup> Cf. J. ZUMSTEIN, o.c., 305.

Por lo tanto, si el uso de «phaneróō» en otro escrito del cuerpo joánico, continúa haciendo referencia al ministerio terrestre de Jesús, bien sea de manera complexiva o a un aspecto o faceta del mismo, se mantiene el empleo que hace de él el cuerpo del evangelio, quizás adaptándolo a nuevas circunstancias de la vida de la comunidad, extrayendo del acontecimiento enseñanzas o fundamento para la exhortación. Pero si no se refiere a él, estaríamos ante un nuevo uso que ensancha o abre el campo semántico de «phaneróō» a nuevas dimensiones o aspectos cristológicos, lo cual constituye un indicador de avance en la profundización teológica, a ser cotejado con las comparecencias de Jn 21,1.14 que se refieren a la resurrección.

Siguiendo, pues, esta pista interpretativa, nos proponemos ahora establecer a qué se refiere cada una de las comparecencias de «phaneróō» en 1Jn, en orden a ponderar, al final del análisis, si las del epílogo del evangelio, representan un nuevo estadio en el camino de profundización teológica que se descubre al interno del texto y, en general, en el cuerpo de los escritos joánicos, en cuanto que remitirían a un campo referencial desconocido en las anteriores.

El logro satisfactorio de este cometido, por otra parte, plantearía la necesidad de una seria consideración de la calificación de «acto de revelación» que hace el epílogo en relación a las apariciones pascuales (Jn 20,19-23; 24-29; 21,1-14); al tiempo que plantearía la necesidad de explicitar el principio hermenéutico subyacente a esta comprensión del asunto.

Ambos potenciales planteamientos, exceden los límites del presente artículo, quedando reservados, así, para una segunda entrega. Por los momentos, nos dedicamos aquí a la tarea de establecer a qué se refiere cada una de las comparecencias de «phaneróō» en 1Jn, de cara a una idónea comprensión de la ocurrencia de dicho término en Jn 21,1.14, en su oportuno momento.

### 3. LAS COMPARECENCIAS DE «PHANERÓŌ» EN 1JN

De los dieciocho usos joánicos del verbo «phaneróō», nueve se hallan en el evangelio y nueve en 1Jn. Con respecto a las comparecencias del evangelio, seis se encuentran en el cuerpo del mismo (Jn 1,31; 2,11; 3,21; 7,4; 9,3; 17,6), y tres en el epílogo (Jn 21,1ab.14).

Con relación a los empleos de «phanerōō» en 1Jn, las citas son las siguientes: 1Jn 1,2ab; 2,19c; 2,28; 3,2ab; 3,5; 3,8; 4,9. A continuación, se trata de ubicar cada una de las comparencias de 1Jn en la estructura literaria del escrito<sup>10</sup>, y explicar a qué se refiere, vez por vez, dicha ocurrencia.

En tal sentido, antes de iniciar el desarrollo del análisis de las ocurrencias de «phanerōō» en 1Jn, presentamos la siguiente propuesta de estructuración literaria del escrito<sup>11</sup>:

Prólogo: 1,1-4

- A. 1. Tesis ética: 1,5-2,17 caminar en la luz es el signo cierto de la comunión con Dios.
- 2. Tesis cristológica: 2,18-27 la fe en Jesús como Mesías es el fundamento de la comunión con Dios.
- B. 1. Tesis ética: 2,28-3,24 practicar la justicia es el signo de que se ha nacido de Dios.
- 2. Tesis cristológica: 4,1-6 el Espíritu que procede de Dios confiesa que Jesucristo ha venido en carne.
- C. Ambas tesis fusionadas:
  - 1. 4,7-21 el amor apoyado sobre el fundamento de la fe.
  - 2. 5,1-12 la fe como fundamento del amor.

Conclusión: 5,13-21

La justificación de dicha propuesta se fundamenta en la presencia de la alternancia, a modo de tesis, de una exposición ética y una exposición cristológica que, de alguna manera, atraviesa toda la carta. La ética, relativa al tema del amor; la cristológica, al de la fe. Así, se obtiene una estructura literaria de tres grandes secciones (A-B-C), cada una, a su vez, subdividida en dos partes, enmarcado todo el conjunto por un prólogo y una conclusión.

---

<sup>10</sup> «El autor de la carta no pretende ofrecer una exposición sistemática. Al comienzo (1,1-4) proclama su propósito de anunciar el mensaje salvífico fundamental de la comunión con Dios sobre la base de la vinculación con Jesucristo; pero en este empeño se deja llevar también por la refutación de los falsos maestros. Y así, se pone a impartir una y otra vez enseñanzas y amonestaciones. A través de todo ello surgen ciertas secciones mayores en las que una idea llama a otra». R. SCHNACKENBURG, *Cartas de Juan. Versión, introducción y comentario*, Barcelona 1980, 52-53. Precisamente, apoyados en este último aspecto señalado por R. Schnackenburg, se procederá a presentar una propuesta de estructuración literaria de 1Jn, con su respectiva justificación. Quedando claro, por otra parte, que se trata de una propuesta entre otras.

<sup>11</sup> Cf. *ib.*, 52-53.

### 3.1. LA VIDA SE MANIFESTÓ (ἐφανερώθη), Y NOSOTROS LA HEMOS VISTO Y DAMOS TESTIMONIO (1Jn 1,2)

Ubicada en el prólogo de la carta (1Jn 1,1-4), esta primera comparencia de «phanerōō» en el escrito, «καὶ ἡ ζωὴ ἐφανερώθη», replicada al final del mismo versículo, anuncia el gran acontecimiento salvífico que tuvo lugar una vez, en una determinada hora histórica (empleo del aoristo), en medio del mundo de los hombres: la encarnación (cf. Jn 1,14). De este modo, en consonancia con el uso técnico que el cuarto evangelio hace del verbo, 1Jn 1,2 indica que aquella constituyó una revelación efectiva, y un desvelamiento del ser oculto de Dios, y, por ende, singular y único: «la vida se nos manifestó»<sup>12</sup>.

El manifestarse de Dios en la persona de Jesucristo, resulta, así, el tema central del que se derivarán otros en el desarrollo de la carta. El Hijo, pues, constituye la gran revelación del Padre ante los hombres y, al mismo tiempo, el camino de los hombres hasta el Padre. En este sentido, recordemos que el autor de 1Jn defiende la encarnación contra los falsos profetas de su tiempo (4,1-3) y profundiza, como se verá, en su trascendencia teológica.

De tal manera que, en virtud de la encarnación, y solo por ella, la realidad divina, invisible y eterna, se hace visible y tangible, patente y comunicable (φανερός); para que los hombres, prisioneros hasta ahora en las tinieblas (cf. Jn 1,5) y en el mundo de muerte, tengan posibilidad de participar de nuevo en la gloria del ser y de la vida divinos (cf. Jn 1,14)<sup>13</sup>.

En consecuencia, en palabras de R. Schnackenburg, al referirse al nosotros autorial de la carta:

«Quienes aquí hablan aseguran haber visto esa vida divina encarnada en un portador personal, lo cual encaja perfectamente con el empleo de «ἐφανερώθη», todos los verbos de la percepción sensible que están en el centro del v. 1 y, de acuerdo con ello, lo testifican y anuncian a los destinatarios de la carta»<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> Cf. R. BROWN, *The Epistles of John*, New York 1982, 166, quien acota que si el prólogo del evangelio habla del Verbo que se hizo carne, el prólogo de 1Jn habla de la revelación de la vida. Se trata, entonces, de una «personalización de la vida» (cf. Jn 11,25; 14,6). Lo cual, según el autor, se enfatiza con el uso de *phanerōō* en pasivo, es decir, llegar a ser visible, aparecer.

<sup>13</sup> Cf. R. SCHNACKENBURG, *Cartas de Juan*, 103.

<sup>14</sup> *Ib.*, 104.



Por lo demás, el tema de la vida constituye uno de los temas principales en el evangelio de Jn («36» ocurrencias del sustantivo, más «16» usos del verbo, «ζῶω»); y también en 1Jn («13» ocurrencias del sustantivo, más una comparencia del verbo). Dicho tema une el evangelio con 1Jn. Tanto en uno como en otro escrito, casi la mitad de las comparencias se refieren a «vida eterna», al modo de la expresión que encontramos en Jn 10,10, que muestra la venida de Jesús al mundo como plenitud de vida para todos: «ἐγὼ ἦλθον ἵνα ζωὴν ἔχωσιν καὶ περισσὸν ἔχωσιν»<sup>15</sup>.

### 3.2. PARA PONER DE MANIFIESTO (ἵνα φανερωθῶσιν) QUE NO TODOS SON DE LOS NUESTROS (1JN 2,19)

Nuestro versículo se inscribe en la primera sección de la carta. Después del conciso prólogo, se aborda una temática ética y una cristológica respectivamente: caminar en la luz resulta el signo cierto de la comunión con Dios (1,5-2,17); la fe en Jesús como Mesías constituye el fundamento de la comunión con Dios (2,18-27).

Este «ponerse en claro» (ser manifestados, «φανερωθῶσιν») quiénes son los que realmente no pertenecen a la verdadera comunidad de Cristo, se inserta en el plano de Dios mediante la frase «ἀλλ' ἵνα φανερωθῶσιν ὅτι οὐκ εἰσὶν πάντες ἐξ ἡμῶν» del v. 19c. En efecto, en el cuarto evangelio, algunas veces, esta expresión introductoria de una sentencia (ἀλλ' ἵνα seguida de aoristo subjuntivo en voz pasiva), puede entenderse como el cumplimiento de las Escrituras (cf. Jn 1,8.31; 9,3; 14,31; 15,25). En todos los casos se trata de una expresión elíptica, en la que el lector debe llenar la omisión (p. ej.: «esto fue» o «esto pasó» *para que...*)<sup>16</sup>.

De este modo, la segunda comparencia de «phanerōō» en 1Jn, plantea que la opción que se haga, en lo concerniente a abandonar o permanecer en la comunidad poseedora de la unción del santo (cf. 1Jn 2,20), sacará a relucir lo que cada quien realmente «es». Se refiere, pues, a un aspecto que atañe al plan de Dios. En breve, en el cisma o escisión, han sido revelados los que «no son de nosotros» (cf. 1Jn 2,19), es decir, el grupo que niega que Jesús es el Cristo, que niega al Padre y al Hijo (cf. 1Jn 2,22)<sup>17</sup>.

<sup>15</sup> Cf. J. PAINTER, *1, 2, and 3 John*, Collegeville 2002, 121.

<sup>16</sup> Cf. R. BROWN, *The Epistles of John*, 366-367.

<sup>17</sup> Cf. J. PAINTER, o.c., 121.

Ahora bien, puesto que toda esta subunidad (2,18-27) habla de los anticristos, habrá que considerar también a estos como sujetos de «φανερῶσιν»<sup>18</sup>. Entonces, los secesionistas vendrían a ser identificados como anticristos que, al negar que Jesús es el Mesías, evidencian que no poseen al Padre (cf. 1Jn 2,22-23).

Por tanto, la segunda ocurrencia de «phanerōō» en 1Jn, referida a sacar a la luz a los que no pertenecen a la verdadera comunidad de Jesucristo, se refiere a una revelación que se ubica en el plano de Dios, orientada al discernimiento eclesial, y que tiene como criterio clave confesar que Jesús es el Mesías. Ahora bien, decir «Jesucristo» (Ἰησοῦς Χριστός), para los autores de 1Jn, equivale a reconocer que este vino en carne (ἐν σαρκί), y quien esto confiesa permanece en comunión con Dios (cf. 1Jn 4,2-3). Así, la piedra de toque del discernimiento eclesial cuya verificación, a la postre, consiste en una revelación, reside en confesar la encarnación del Hijo de Dios.

### 3.3. PERMANECED EN ÉL PARA QUE, CUANDO SE MANIFIESTE (φανερῶθῆ), TENGA-MOS PLENA CONFIANZA (1JN 2,28)

Nuestro versículo se ubica en la primera parte de la segunda sección de la carta: practicar la justicia es el signo de que se ha nacido de Dios (2,28-3,24). Y, dentro de esta primera parte, todavía puede distinguirse un segmento dedicado al tema de la espera cristiana de la salvación (2,28-3,3).

Encontramos aquí una manifestación de Cristo distinta a la de 1Jn 1,2, que, como recordaremos, se refería a la encarnación. Esta manifestación, se refiere ahora al retorno de Cristo en la última hora. Dicho acontecimiento escatológico, cuyo tiempo exacto se omite, no se espera para un futuro inmediato. Sin embargo, mantiene la tensión expectante de la existencia cristiana, centrándola en el permanecer en Cristo.

Ambos acontecimientos, encarnación y parusía, enlazados por el mismo verbo (phanerōō), pueden entenderse, más allá de su separación en el cómputo terreno del tiempo, como una manifestación grandiosa de Dios, Padre, en la persona del Hijo. Ambas son entendidas como una

<sup>18</sup> Cf. R. SCHNACKENBURG, *Cartas de Juan*, 183.

epifanía, un hacerse visible lo divino en el ámbito humano y terrestre; una y otra constituyen y evidencian su majestad<sup>19</sup>.

Existe, por supuesto, una diferencia, y es que aquella fue, como se apreciará más adelante, revelación de su voluntad redentora (1Jn 3,5), del amor de Dios al mundo (4,9), un verdadero desbordamiento del poder divino vivificante sobre el mundo de los hombres; mientras que en la manifestación de la parusía (cf. 1Jn 2,28), Cristo vendrá como Señor y juez<sup>20</sup>.

En tal sentido, la parusía sería la suprema manifestación divina, la revelación final de Cristo. La forma pasiva del verbo estaría indicando aquí a Dios, el Padre, como agente de la revelación (φανερωθῆ). Por otra parte, siendo que el aoristo pasivo indicativo fue usado para la encarnación (cf. 1Jn 1,2: ἐφανερώθη), «ἐάν» con aoristo pasivo subjuntivo, describe su futura venida o manifestación (cf. 1Jn 2,28)<sup>21</sup>, expresada, por vez primera en la carta, en medio de un contexto de dolorosa conflictividad interna (cf. 1Jn 2,18-19) que ha motivado serias advertencias del que escribe, para aquellos sobre quienes reposa la unción del Santo (cf. 1Jn 2,20-21.27).

Con ello, la idea desemboca en las concepciones comunitarias del cristianismo primitivo, y tal vez por este motivo el autor de 1Jn utiliza el término técnico del lenguaje comunitario (cf. Col 3,4; 2Cor 4,10; 1Tes 2,19; 3,13; 4,15), «παρουσία», empleado únicamente aquí, en lo que concierne al cuerpo de los escritos joánicos<sup>22</sup>.

Dicha singular ocurrencia, llama aún más la atención, lo reiteramos, al ir acompañada del verbo «phanerōō» que califica el acontecimiento de la parusía como acto de revelación (ὡς ἐάν φανερωθῆ σὺ μὲν παρρησίαν καὶ μὴ αἰσχυνοῦμεν ἀπ' αὐτοῦ ἐν τῇ παρουσίᾳ αὐτοῦ). Al respecto, nos parece que el contexto de conflictividad intracomunitario, al que aludíamos hace poco, desencadenante de una crisis, condujo a una profundización teológica que ensanchó el campo semántico de «phanerōō», hasta ahora reservado a la encarnación y sus consecuencias, al acontecimiento de la parusía de Jesucristo.

Ahora bien, con ánimo de mayor especificación, nos preguntamos por aquello que motivó tal ensanchamiento del campo semántico. La clave

<sup>19</sup> Cf. ib., 194.

<sup>20</sup> Cf. ib., 194.

<sup>21</sup> Cf. J. PAINTER, o.c., 213.

<sup>22</sup> Cf. R. SCHNACKENBURG, *Cartas de Juan*, 194-195.

puede ofrecerla la constatación que se halla en 1Jn 2,19: «Para poner de manifiesto (ἵνα φανερωθῶσιν) que no todos son de los nuestros». Recuérdese, en efecto, que se trataba de una expresión elíptica como otras que encontramos en el cuarto evangelio, por tanto, podíamos suplir lo faltante con frases similares a: «esto sucedió...», «aconteció de esta manera...». Así, pues, encuadrando la escisión del grupo que representa a los anticristos (cf. 1Jn 2,22), dentro del lenguaje de la revelación, el autor de 1Jn otorga a sus destinatarios una sólida confirmación de su fe en Jesús como el Cristo, y una exhortación a permanecer en la verdad (cf. 1Jn 2,21).

Del mismo modo, ampliando el lenguaje de la revelación a la parusía, el texto de la carta coloca en el acontecimiento de la última venida de Jesucristo, la posesión de la confianza plena de lo que ahora la comunidad tiene, esto es, la promesa de la vida eterna (cf. 1Jn 2,25); toda vez que el acoso y la seducción de los que tratan de engañar a través de la mentira, resultaba muy serio y amenazante (cf. 1Jn 2,26). Los miembros de la comunidad no solo cuentan con la unción del santo, sino que también se les asegura que la parusía de Jesucristo consistirá en la plena revelación de la verdad en la que ahora permanecen anclados en medio de un duro cisma.

#### 3.4. QUERIDOS, AHORA SOMOS HIJOS DE DIOS Y AÚN NO SE HA MANIFESTADO (ἐφανερώθη) LO QUE SEREMOS... CUANDO SE MANIFIESTE (φανερωθή), SEREMOS SEMEJANTES A ÉL (1JN 3,2)

Nuestro versículo, al igual que el anterior, se ubica en la primera parte de la segunda sección de la carta: practicar la justicia es el signo de que se ha nacido de Dios (2,28-3,24). Y, dentro de esta primera parte, se distingue un segmento dedicado al tema de la espera cristiana de la salvación (2,28-3,3).

Anotar en el presente caso, que nos hallamos ante dos ocurrencias de «phanerōō» en el mismo versículo, como ya se había visto en 1Jn 1,2; solo que allá la forma verbal era idéntica (ἐφανερώθη), aquí, en cambio, son distintas: en 3,2a comparece el aoristo pasivo del indicativo (ἐφανερώθη), y en 3,2b, el aoristo pasivo del subjuntivo (φανερωθή). De este modo, el «todavía no se ha manifestado» (ἐφανερώθη) referido a la condición presente de los creyentes, se halla en tensión dramática con el

«cuando se manifieste» (φανερωθῆ) referido a la condición futura de los hijos de Dios a causa de la parusía de Jesucristo<sup>23</sup>.

A propósito de esto, resulta esclarecedor el comentario de R. Schnackenburg:

*«El tiempo de consumación, que se abre con la parusía (2,28), descubre algo que todavía no ha salido a la luz (ephanerōthē). Así como la resurrección en el último día (Jn 3,39.40.44.54) no representa un simple anexo a las afirmaciones sobre la vida eterna, y menos aún un añadido de mano extraña, tampoco el autor de 1Jn podrá pasar por alto esta revelación de los hijos de Dios en su forma gloriosa (cf. Rom 8,19ss). La resurrección tenía que darse por supuesta. Pero falta cualquier tipo de interés, o se orilla intencionalmente acerca de las cuestiones relativas al cuerpo resucitado. Lo único que absorbe la atención del autor es la gloria de los hijos de Dios, velada al presente y que se desvelará en el futuro»<sup>24</sup>.*

Ahora bien, como lo deja intuir el autor antes citado, la ampliación del campo semántico del verbo «phanerō» a la parusía de Jesucristo (cf. 1Jn 2,28), ha afectado de modo directo a los que, en la carta, son exhortados a permanecer en él, es decir, a los que el autor llama con el apelativo de «hijitos» (cf. 1Jn 2,1.12.28; 3,7.18; 4,4; 5,21), «amados» (cf. 1Jn 2,7; 3,2.21; 4,1.7.11), los miembros de la comunidad. ¿De qué manera les ha afectado? Cuando él se manifieste, y ellos lo vean tal cual es, entonces serán semejantes a él, y se revelará en plenitud su identidad de hijos de Dios (cf. 1Jn 3,2). En breve, la parusía de Jesucristo producirá como consecuencia la revelación de lo que han de ser los hijos de Dios (ὅτι ὁψόμεθα αὐτὸν καθὼς ἐστίν)<sup>25</sup>.

Al respecto, existe incertidumbre entre los comentaristas a la hora de considerar si «ἐὰν φανερωθῆ» se refiere a la parusía de Cristo (cf. 1Jn 2,28), o si remite al «ἐφανέρωθη» del v. 2a con elipsis de «τί ἐσόμεθα» (cuando aparezca «lo que nosotros seremos»). En tal sentido, la proximidad de la primera comparencia de «phanerō» referida a la parusía de Jesucristo (1Jn 2,28), casi con los mismos términos que hallamos en 1Jn 3,2b (ἵνα ἐὰν φανερωθῆ / ὅτι ἐὰν φανερωθῆ); y, por otra parte, la presencia en ambas ocurrencias del pronombre «αὐτῷ», claramente

<sup>23</sup> Cf. J. PAINTER, o.c., 218.

<sup>24</sup> Cf. R. SCHNACKENBURG, *Cartas de Juan*, 198. El resaltado en cursiva es nuestro.

<sup>25</sup> En esta cláusula «ὅτι» posee valor causal. Cf. F. BLASS – A. DEBRUNNER, *Grammatica del griego del Nuovo Testamento*, 557, § 456.

referida a Jesucristo en 1Jn 2,28, hace que nos orientemos más bien en favor de la primera alternativa. Por lo demás, mejor fundamentada teológicamente en la tradición joánica (cf. Jn 14,1-4).

De tal modo que, así como el ahora de la realidad presente (cf. 1Jn 3,1) es consecuencia del pasado cuando él fue revelado (cf. 1Jn 1,2), también lo que llegarán a ser los hijos de Dios en el futuro (cf. 1Jn 3,2a), será consecuencia de la parusía de Jesucristo (cf. 1Jn 3,2b)<sup>26</sup>.

### 3.5. SABEMOS QUE ÉL SE MANIFESTÓ (ἐφανερώθη) PARA QUITAR LOS PECADOS (1JN 3,5)

Nuestro versículo, también se ubica en la primera parte de la segunda sección de la carta: practicar la justicia es el signo de que se ha nacido de Dios (2,28-3,24). Y, dentro de esta primera parte, se distingue un nuevo segmento dedicado al tema de la tarea ético-religiosa del presente (3,4-10).

El autor empieza por recordar a sus lectores la doctrina que ya conocen como un núcleo básico, a través de la instrucción bautismal y la catequesis comunitaria: la manifestación de Jesucristo sobre la tierra (ἐφανερώθη) tenía como finalidad quitar el pecado (cf. Jn 1,29.36)<sup>27</sup>. En el cuarto evangelio, el singular de «pecado» (ἁμαρτία) se refería al pecado fundamental del rechazo a creer en la luz que ha venido a alumbrar a todo hombre (cf. Jn 1,10-11)<sup>28</sup>. En efecto, la formulación que hallamos en 1Jn 3,5 constituye una clara alusión al pasaje del inicio del evangelio, donde Juan el Bautista da testimonio sobre Jesús indicando la finalidad de su venida al mundo: «Ἴδε ὁ ἄμυδος τοῦ θεοῦ ὁ αἴρων τὴν ἁμαρτίαν τοῦ κόσμου» (Jn 1,29).

Ahora bien, el término «pecado» en plural que encontramos en 1Jn 3,5 orienta la oposición de los creyentes a todo tipo de mal que hace a los seres humanos alejarse de la luz, es decir, de Jesucristo (cf. Jn 1,4-9.14.17)<sup>29</sup>. Señalando, de este modo, que él se manifestó (ἐφανερώθη) no solo para quitar el pecado del mundo, sino también todas las obras que se generan de dicho pecado o, de algún modo, se relacionan con

<sup>26</sup> Cf. J. PAINTER, o.c., 218.

<sup>27</sup> Cf. R. SCHNACKENBURG, *Cartas de Juan*, 215.

<sup>28</sup> Cf. R. BROWN, *The Epistles of John*, 427.

<sup>29</sup> Cf. *ib.*, 427.

este (cf. Jn 3,20). Como podemos apreciar, el mensaje cristológico del evangelio, relativo a la finalidad soteriológica de su manifestación, esto es, su encarnación, se desarrolla y amplía, en 1Jn, en un nuevo contexto eclesial con énfasis en el aspecto ético, propio de la existencia de cuantos agrupa el apelativo «amados» (cf. 1Jn 2,7; 3,2.21; 4,1.7.11).

Así, una vez que ha recordado la finalidad de la manifestación de Jesucristo, a continuación, les presenta a Cristo como el modelo ideal de santidad perfecta: «En él no hay pecado alguno» (καὶ ἁμαρτία ἐν αὐτῷ οὐκ ἔστιν) (1Jn 3, 5b). A este respecto, llama la atención la forma en presente del verbo (οὐκ ἔστιν), que ya no se refiere, como en el v. 5a, al ministerio terreno del Verbo encarnado, sino que expresa más bien el alejamiento y enajenación radical y esencial de Jesucristo respecto del pecado. Nótese, en efecto, la ausencia del artículo, «καὶ ἁμαρτία ἐν αὐτῷ οὐκ ἔστιν», para indicar que él vive sin ningún tipo de relación de cuanto se denomina «pecado»<sup>30</sup>. En consecuencia, los que han sido liberados de sus pecados por Jesucristo (v. 5a), no pueden tener ya nada en común con el pecado (v. 5b).

Referido a la manifestación de Jesucristo y su voluntad redentora (cf. 1Jn 1,7; 2,2), 1Jn 3,5, mira, por un lado, al misterio de la encarnación (cf. Jn 1,14), mientras confiesa que su redentor vive ya sin ninguna relación al pecado, constituyendo dicha confesión, para los creyentes, la exhortación a vivir libres de toda injusticia (cf. 1Jn 1,9).

### 3.6. EL HIJO DE DIOS SE MANIFESTÓ (ἐφανερώθη) PARA DESHACER LAS OBRAS DEL DIABLO (1 JN 3,8)

1Jn 3,8, se halla en la primera parte de la segunda sección de la carta: practicar la justicia es el signo de que se ha nacido de Dios (2,28-3,24). Dentro de esta primera parte, se distingue un segmento dedicado al tema de la tarea ético-religiosa del presente (3,4-10).

La octava comparecencia de «phanerōō» en 1Jn, se presenta en el marco de una antítesis, el que obra la justicia y el que obra el pecado (cf. 1Jn 3,7-8). Ahora bien, en dicha antítesis se señala a quien comete el pecado como perteneciente al diablo, y se argumenta la causa: «porque el diablo ha pecado desde el principio» (1Jn 3,8).

<sup>30</sup> Cf. R. SCHNACKENBURG, *Cartas de Juan*, 215.

Tal afirmación, con mucha probabilidad, hace alusión a Jn 8,44, donde se designa al diablo como «homicida y padre de la mentira desde el principio», en el contexto de las controversias con los judíos que rechazan el testimonio de Jesús como revelador del Padre. Se indicaría con ello, que en la raíz de todo pecado subyace, en última instancia, el deseo de eliminar a quien practica la justicia y deja en evidencia al que obra la iniquidad (cf. Jn 3,19-21; 8,40-41).

Así, la comparación de 1Jn 3,8 con Jn 8,44, evidencia que la expresión «desde el principio» remite a la historia de los orígenes, en la que se nos relata el primer homicidio de la humanidad, en clave de desprecio por la vida del propio hermano (fratricidio), a causa de la intolerancia hacia la justicia reflejada en sus obras. Y, todo esto, bajo la sugestión del pecado, comparado con una fiera al acecho que codicia al que obra el mal (cf. Gn 4,6-8; 1P 5,8-9)<sup>31</sup>.

R. Schnackenburg, al respecto, llega a sintetizar el sentido de 1Jn 3,8 en los siguientes términos:

«Así, pues, el v. 8 continúa girando en torno al tema de la vinculación con Cristo, que excluye el pecado y, en el v. 8b, el autor desarrolla la oposición entre el diablo y Cristo (cf. 2,13.14;5,19s). *El que está de acuerdo con Cristo debe saber que su manifestación sobre la tierra tuvo por finalidad destruir las obras del diablo.* “Destruir las obras, aniquilarlas” (*lyein*) indica una eliminación tan radical como la de “*airen*” del v. 5, y pone a plena luz la oposición irreconciliable entre el diablo y el Hijo de Dios, tanto en el ser como en el obrar»<sup>32</sup>.

Referido, pues, al motivo de su manifestación al mundo, la octava ocurrencia de «phanerōō» en 1Jn 3,8, indica que Jesucristo ha sido revelado, venido en carne, para dejar sin efecto las obras del diablo; y, en consecuencia, queda establecido un criterio eclesial de discernimiento con relación a la pertenencia a la comunidad del autor de la carta: «En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: quien no hace lo que es justo no es de Dios, y quien no ama a su hermano, tampoco» (1Jn 3,10).

<sup>31</sup> Dicha relación intertextual con el relato de los orígenes, se confirma con la comparencia explícita más adelante en 1Jn 3,11-12 de la reiteración de la expresión «desde el principio», y la mención de Caín de quien se dice que «al ser del Maligno, mató a su hermano».

<sup>32</sup> R. SCHNACKENBURG, *Cartas de Juan*, 217. El resaltado en cursiva es nuestro.



3.7. EN ESTO SE HA MANIFESTADO (ἐφανερώθη) ENTRE NOSOTROS EL AMOR DE DIOS; EN QUE DIOS ENVIÓ AL MUNDO A SU HIJO ÚNICO, PARA QUE VIVAMOS POR MEDIO DE ÉL (1Jn 4,9)

Nuestro versículo se halla en la primera parte de la tercera sección, el amor apoyado sobre el fundamento de la fe (4,7-21), en la que destaca un significativo apartado dedicado al tema del amor como distintivo de los hijos de Dios (4,7-5,4).

Ya al final del apartado anterior, se anunciaba, de algún modo, la última comparencia de «phanerōō» en 1Jn. En efecto, se concluía allí citando 1Jn 3,10, a propósito del criterio de discernimiento de pertenencia eclesial: «En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: quien no hace lo que es justo no es de Dios, y *quien no ama a su hermano, tampoco*».

Pues bien, el fundamento de este discernimiento eclesial, en lo que respecta al amor y a la temática crucial de la carta, dada la situación de crisis interna por la que atraviesa la comunidad, descansa enteramente sobre la afirmación que hallamos en 1Jn 4,9 y versículos siguientes:

«En esto se ha manifestado entre nosotros el amor de Dios; en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de expiación, para perdón de nuestros pecados. *Amados, si Dios nos ha amado de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros*» (1Jn 4,9-11).

A resaltar que, además de los usos cristológicos directos de «phanerōō» en 1Jn, en otras instancias, algunas realidades impersonales divinas han sido reveladas; y es a este tipo de categoría que pertenece la única referencia joánica a la revelación del «amor de Dios». Aunque debe decirse que, de forma indirecta, la revelación es cristológica, ya que Dios, el Padre, manifiesta su amor a través del envío de su Hijo (cf. 1Jn 4,9)<sup>33</sup>.

Por otra parte, afirmar que «el amor de Dios se ha manifestado», equivale a decir que hemos podido experimentarlo, a través del envío de su Hijo unigénito al mundo. De ello se colige que el autor piensa en una

<sup>33</sup> Cf. R. BROWN, *The Epistles of John*, 515.

manifestación personal del Hijo de Dios, en la que también se manifestó el amor de Dios, al igual que la vida divina (cf. 1Jn 1,2; 3,5.8; Jn 1,14; 3,16).

En consecuencia, a estas alturas del desarrollo de la carta, el autor declara que, en el envío del Hijo al mundo, la naturaleza oculta de Dios, el amor, se hacía epifánico, manifiesto. Así lo formula R. Schnackenburg:

«De este modo, la naturaleza oculta de Dios se hizo reconocible por primera vez y de una forma completa. Con ello no se reveló solo una propiedad divina, sino Dios mismo en toda su realidad, Dios como ser que ama. Ya lo era desde siempre, pero “entre nosotros” solo pudo experimentarse con la venida de su Hijo. De este modo el atributo “unigénito” prepara también la frase *hina*; el Hijo “unigénito”, que recibió del Padre toda la plenitud de la vida divina (Jn 5,26), la transmite a los hombres que creen en él. El envío del Hijo al mundo o, en otras palabras, la venida de Jesús desde el Padre cuenta, pues, entre las afirmaciones descolantes del evangelio, al igual que el fin indicado: “para que vivamos por él”<sup>34</sup>.

Por ejemplo, a propósito de afirmaciones descolantes del evangelio relativas al amor de Dios por los hombres y la finalidad salvífica de dicho amor, destaca el pasaje de Jn 3,16, donde se lee:

«Porque tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna».

De ahí, que deba entenderse la expresión «el amor de Dios» (ἡ ἀγάπη τοῦ θεοῦ) que aparece en 1Jn 4,9, como un genitivo subjetivo, para indicar «el amor de Dios por nosotros», como lo confirma, por otra parte, lo que sigue en los versículos 9-11<sup>35</sup>.

Por lo demás, resulta interesante la relación que, de alguna forma, se establece entre la última ocurrencia de «phanerōō» en el cuerpo del evangelio (Jn 17,6), y la última comparencia en 1Jn (1Jn 4,9); ya que en Jn 17,6, Jesús, en el contexto de la oración sacerdotal, dice al Padre: «He manifestado tu nombre a los hombres que *tú me has dado* (ἔδωκάς μοι) tomándolos del mundo». Pero tal afirmación desencadena otra

<sup>34</sup> R. SCHNACKENBURG, *Cartas de Juan*, 255.

<sup>35</sup> Cf. J. PAINTER, o.c., 266.

serie de formas, tanto en aoristo como en perfecto, del verbo «δίδωμι» en los vv. 6-8, que expresan que la esencia de la comunidad halla su fundamento en una comunicación de dones (v. 6: dos veces ἔδωκας; v. 7: δέδωκάς μοι; v. 8: ἔδωκάς μοι; δέδωκα αὐτοῖς): del Padre al Hijo, y del Hijo a los discípulos.

Ahora bien, este entramado compuesto por las formas de «δίδωμι» en Jn 17,6-8, no puede no remitir a Jn 3,16 donde el don por excelencia que ofrece el Padre al mundo, su Hijo unigénito, es calificado como exceso de amor (οὕτως γὰρ ἠγάπησεν ὁ θεὸς τὸν κόσμον, ὥστε τὸν υἱὸν τὸν μονογενῆ ἔδωκεν)<sup>36</sup>. Revelar el nombre de Dios, por tanto, ha consistido en manifestar la sobreabundancia de este amor salvífico que estaba oculto en el misterio de Dios. He aquí, entonces, que, según el cuarto evangelio, la realidad del amor solo es expresable a través del lenguaje del don.

Es lo que ahora, cabalmente, expresa 1Jn 4,9 con una nueva formulación adaptada a la situación de la comunidad que, en medio de la crisis, se sabe precedida por la manifestación del amor de Dios que ha tenido lugar en el envío de Jesucristo al mundo:

«En esto se ha manifestado el amor de Dios entre nosotros; en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él».

De esta forma, la profundización y ensanchamiento del campo semántico de «phanerōō» que lleva a cabo la 1Jn, desemboca finalmente en la afirmación cimera del escrito: «Dios es amor: y el que se mantiene en el amor, se mantiene en Dios y Dios en él» (1Jn 4,16).

---

<sup>36</sup> Al respecto puntualiza Y. Simoens que un don nunca puede ser abstracto; un don para las personas solo puede estar constituido por personas, ya que solo la persona satisface a la persona. De este modo, lo más preciado que el Padre ofrece al Hijo son «los hombres» (ἄνθρωποι); se trata de los discípulos de entonces, pero también de todos los tiempos, hombres y mujeres. Y lo más precioso que el Padre ha ofrecido a los hombres es su propio Hijo (Jn 3,16). Cf. Y. SIMOENS, *Corso su Giovanni 13-17*, Bologna 1998, 96.

### 3.8. BALANCE DEL ANÁLISIS

A continuación, presentamos un balance de los puntos principales que se han logrado evidenciar a partir del análisis de las comparecencias del verbo «phanerōō» en 1Jn. El balance tendrá en cuenta, por un lado, las formas gramaticales de las ocurrencias del término, por otro, el contexto comunitario subyacente en la carta, como factor influyente tanto en la profundización y adaptación del uso del vocablo en cuestión, como del ensanchamiento de su campo semántico.

#### 3.8.1. *Formas verbales de «phanerōō» en 1Jn*

##### a) Ἐφανερώθη

De las nueve ocurrencias del término «phanerōō» en 1Jn, seis se hallan en aoristo, voz pasiva del indicativo, tercera persona del singular (ἐφανερώθη). De ellas, cinco se refieren al acontecimiento de la encarnación del Verbo de Dios, Jesucristo, y su ministerio terreno, en cuanto revelador del Padre. En tal sentido, miran hacia «lo que aconteció entre nosotros», que, a su vez, se vuelve objeto de testimonio (cf. 1Jn 1,1-4).

Dos veces se refiere a lo que aconteció, mediante la personificación del sustantivo «vida»: «la Vida eterna que estaba junto al Padre, se nos manifestó» (1Jn 1,2); otras dos, especificando el sentido soteriológico de la revelación de Jesucristo: «para quitar los pecados» (1Jn 3,5), y «para deshacer las obras del diablo» (1Jn 3,8); una vez, declarando que, en el envío de Jesucristo al mundo, se ha revelado el amor de Dios, la esencia de su ser (1Jn 4,8).

La otra ocurrencia de «ἐφανερώθη» en 1Jn, no se refiere a la encarnación del Verbo de Dios, o su ministerio terreno en cuanto revelador del Padre, sino que remite a la identidad de los hijos de Dios en el futuro. Dicha comparecencia se encuentra en forma negativa: «Ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado lo que seremos» (1Jn 3,2). De este modo, debe leerse en conexión con la siguiente comparecencia de «phanerōō» que aparece en el mismo contexto de expectación en 1Jn 3,2 (φανερωθήη).

## b) Φανερωθῆ

Otras dos ocurrencias se hallan en aoristo, voz pasiva, del subjuntivo, tercera persona del singular. Miran al futuro, a la manifestación final de Jesucristo, su parusía. La primera de este tipo, comparece para justificar la exhortación del autor a sus destinatarios de permanecer en Jesucristo, resistiendo, así, a quienes tratan de engañarles e inducirles al error, para que cuando él se manifieste, su confianza sea plena y no queden avergonzados (1Jn 2,28).

La segunda, se halla en conexión con la forma negativa de «phaneróō» a la que hemos aludido poco antes, «aún no se ha manifestado lo que seremos» (1Jn 3,2); ya que «lo que llegaremos a ser» (τί ἐσόμεθα), se manifestará, cuando él sea revelado (φανερωθῆ). Lo cual establece un vínculo, a modo de causa-efecto, entre la manifestación final de Jesucristo, su parusía, y la revelación plena de nuestra identidad como hijos de Dios: «Puesto que al verle tal cual es, seremos semejantes a él» (1Jn 3,2).

## c) Φανερωθῶσιν

Solo hay una comparecencia de «phaneróō» que posee una forma gramatical peculiar en relación a las restantes que hemos visto en 1Jn, «φανερωθῶσιν» (1Jn 2,19). Se trata de la única ocurrencia en tercera persona del plural, aoristo pasivo del subjuntivo. Se refiere, en efecto, al grupo de los que salieron de la comunidad, aunque no eran de la comunidad.

De este modo, dicha comparecencia se ubica en el plan de Dios: la salida de los secesionistas sirvió para manifestar quiénes pertenecían a la comunidad destinataria de la carta, y quiénes, no. Pues, así como en el que obra la verdad y se acerca a la luz, según Jn 3,21, queda revelado el que actúa conforme a Dios, así también, dice ahora 1Jn, en los que «no han permanecido con nosotros», ha quedado de manifiesto (φανερωθῶσιν) que «no eran de los nuestros» (1Jn 2,19).

Por consiguiente, con relación a las comparecencias del término «phaneróō» en el cuerpo del cuarto evangelio, 1Jn supone, por una parte, una asunción de su uso adaptado a la situación de la comunidad destinataria de la carta, con interesantes énfasis en la línea del aspecto soteriológico y eclesiológico. Pero, por otra parte, supone una novedad, toda vez que efectúa una ampliación del campo semántico de «phaneróō», hasta ahora reservado al ministerio terreno de Jesús en cuanto revelador

del Padre, a la manifestación final Jesucristo en su parusía, con las consecuencias que ello implica para los «hijos de Dios».

A destacar, finalmente, que todas las formas verbales del término en consideración en 1Jn, aparecen en voz pasiva, subrayando con ello, por una parte, la presencia de Dios, el Padre, como agente implícito de la acción y, en general de su designio salvífico en la historia de la humanidad; por otra, la reiteración del mensaje del evangelio que presenta a Jesús, el Hijo unigénito, como el don por excelencia del Padre para el mundo (cf. Jn 1,17; 3,16).

### 3.8.2. *La situación que vive la comunidad, determinante en la profundización y avance de la reflexión teológica*

La crisis interna que vive la comunidad, de algún modo, se encuentra aludida en la expresión «hijos míos, ha llegado la última hora» (1Jn 2,18). El autor de la carta, en efecto, identifica la llegada de esta enigmática «última hora» con la aparición de muchos anticristos, cuya venida había sido anunciada: «Por eso nos damos cuenta que ha llegado la última hora» (1Jn 2,18).

Ahora bien, lo más dramático de esta «aparición de los anticristos», radica en el hecho de que han salido del mismo grupo destinatario de la carta, según lo expresado en 1Jn 2,19: «Salieron de nosotros, aunque no eran de los nuestros». Lo cual deja entender que, aun perteneciendo exteriormente a la comunidad, no poseían el espíritu de Cristo, su unción (cf. 1Jn 2,20). De este modo, el autor constata una lacerante ruptura o escisión en el seno mismo de la comunidad: «si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros». Pero con ello, «se ha puesto de manifiesto» que no todos pertenecían realmente a la comunidad (1Jn 2,19).

La razón de esta crisis interna se halla en la percepción sobre la persona de Jesús que poseen los secesionistas, distinta a la de la comunidad. Ellos niegan que Jesús es el Cristo, y al negarlo se convierten en el «Anticristo» que niega no solo al Hijo, sino también al Padre (cf. 1Jn 2,22). Y el motivo de fondo de esta errada percepción del grupo que ha abandonado a la comunidad, reside en negarse a reconocer que Jesucristo vino en carne (cf. 1Jn 4,2).

Por otra parte, la causa que ha motivado al autor a escribir la carta, va en la línea de alertar a los hermanos de la comunidad a conservar lo

que habían oído desde el principio (cf. 1Jn 2,24-25)<sup>37</sup>, dada la presente amenaza que suponía para la fe de los creyentes, la mentira y la seducción que intentaban propagar los que habían salido (cf. 1Jn 2,26; 4,1)<sup>38</sup>.

Vista, así, la seriedad del asunto, el escrito opera con audaz creatividad una ampliación del campo semántico de «phanerōō», desconocido hasta ahora por el evangelio, al hablar de la parusía de Jesucristo como su revelación final, en la cual la comunidad encontrará la confirmación de su esperanza (cf 1Jn 2,25), la plenitud de su confianza y la serenidad para afrontar su comparencia (παρουσία), sin temor a ser avergonzados (cf. 1Jn 2,28). Tal proclamación de la definitiva manifestación del Señor, se transformaba, de esta forma, en sólido fundamento de la parénesis: «seguid permaneciendo en él» (μένετε ἐν αὐτῷ) (1Jn 2,27).

Sin duda alguna, esta ampliación del campo semántico de «phanerōō», verificado en 1Jn 2,28 y alumbrado en el contexto de la crisis, se halla en conexión con el otro uso del término que aparece en el mismo contexto: «Así se ha puesto de manifiesto que todos no son de los nuestros» (1Jn 2,19). Del mismo modo, «cuando él se manifieste» (1 Jn 2,28), aquellos serán avergonzados, y los que han permanecido en él, confirmados en su pertenencia a Dios (cf. 1Jn 4,6). Como puede verse, una afirmación, a partir de la situación vivida por la comunidad, ha conducido a la otra.

De ahí que la parénesis fundada en la manifestación definitiva de Jesucristo en su parusía (cf. 1Jn 2,28), desemboque, en consecuencia, en el anuncio de la manifestación plena de los hijos de Dios (cf. 1Jn 3,2); lo

<sup>37</sup> Clara alusión al prólogo de la carta (1Jn 1,1-4) que, a su vez, remite al testimonio consignado en el evangelio, especialmente Jn 20,30-31.

<sup>38</sup> Al respecto del cisma interno que vivió la comunidad joánica, J. Zumstein comenta: «Le but des lettres johanniques était de conforter leurs destinataires dans la valeur d'une identité déjà recue (le commandement de l'amour du frère a une valeur théologique: conserver son attachement au système de conviction de la communauté; la large utilisation du motif du *ménein* va dans le même sens). Non seulement le milieu johannique et sa tradition théologique sont en crise. François Vouga attire-t-il notre attention sur le renversement de la distribution du pouvoir qui transparait lorsqu'on lit en succession 2Jn et 3Jn. L'indice, sans être irrefutable, est clair: le milieu johannique à l'heure des épîtres est un milieu traversé par une crise dans laquelle l'auteur de 1Jn, puis l'Ancien, entourés de leurs partisans, semblent être dans une position difficile, voire minoritaire. La décadence du milieu porteur de la tradition johannique entendue au sens des épîtres a commencé, et sa dissolution dans les milieux du IIe siècle que nous avons mentionnés est imminente». J. ZUMSTEIN, *La communauté johannique et son histoire*, en J. KAESTLI – M. POFFET – J. ZUMSTEIN (ed.), *La Communauté Johannique et son histoire*, Genève 1990, 363.

cual supone la expansión del ensanchamiento del campo semántico de «phanerōō», verificado en 1Jn 2,28, a la comunidad de los creyentes. En breve, la manifestación culminante del que vino con agua y sangre (cf. 1Jn 5,6) será también la manifestación definitiva de los que le pertenecen:

«Amados, ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado (ἐφανερώθη) lo que seremos. Sabemos que cuando se manifieste (φανερώθη), seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es» (1Jn 3,2).

#### 4. CONCLUSIÓN

Al inicio de la presente contribución, nos habíamos propuesto indagar hasta qué punto las ocurrencias del término «phanerōō» en el epílogo del cuarto evangelio (Jn 21,1.14) que califican las apariciones pascales como acto de revelación, representaban un avance en el camino de reflexión teológica en el seno de la comunidad joánica, toda vez que este término en el cuerpo del evangelio (Jn 1-20) se reservaba para el ministerio terreno de Jesús en cuanto revelador del Padre.

Una pista de acceso a dicha cuestión ha consistido en analizar las comparencias de «phanerōō» en otro escrito perteneciente al cuerpo joánico, 1Jn, para verificar si los usos que daba este escrito a dicho término se mantenían básicamente en el mismo campo semántico que le reserva el evangelio, o si, de modo distinto, lo ampliaba más allá del ministerio terreno de Jesús cual obra de revelación, a nuevos aspectos o dimensiones cristológicas. Todo esto, de cara a afrontar la tarea de una adecuada comprensión de la ocurrencia de «phanerōō» en Jn 21,1.14, habida cuenta de que el término en cuestión aparece seis veces en el cuerpo del evangelio, tres en el epílogo, y nueve en 1Jn.

Siendo así que, el análisis de cada una de las ocurrencias de «phanerōō» en 1Jn, dio como resultado que este escrito mantiene, por un lado, el uso que el cuerpo del evangelio otorga al término, con matices propios de énfasis, adaptación y profundización, relativos al contexto comunitario (1Jn 1,2; 3,5.8; 4,9); y, por otro, representa un nuevo avance en el camino de reflexión teológica de la comunidad, al calificar el acontecimiento de la parusía de Jesucristo como acto de revelación culminante, a raíz del cual será manifestada también en plenitud la realidad de los



hijos de Dios (1Jn 2,28; 3,2); la consideración de la resurrección como acto de revelación, no ha encontrado espacio entre los usos que 1Jn asigna al verbo «phaneróō» en las nueve comparencias de su discurrir literario.

Por tanto, en relación a 1Jn, las ocurrencias del término «phaneróō» que hallamos en Jn 21,1.14, han de ubicarse en un estadio distinto del camino de reflexión teológica llevado a cabo en el seno de la comunidad joánica. Estadio, por lo demás, vinculado, ciertamente, a una situación vital peculiar que motivó un ulterior ensanchamiento del campo semántico de este importante vocablo de los escritos joánicos; quizás al modo de lo que sucedió con 1Jn.

En tal sentido, detectar a través de un análisis idóneo, el proceso de reflexión teológica en el seno de un «corpus» de escritos bíblicos, de algún modo homogéneo, en nuestro caso, el corpus joánico, puede constituir una vía de acceso alternativa a la cuestión diacrónica, que busca responder al origen y evolución de la tradición tanto oral como escrita de dicho cuerpo.

De este modo, quedaría pendiente, para una segunda entrega, el análisis de las comparencias de «phaneróō» en el epílogo del evangelio, pero ya con la orientación de una pregunta clave, después de todo lo aquí desarrollado: ¿qué significa calificar las apariciones pascuales como acto de revelación (cf. Jn 21,1.14)? Y de modo particular, la tercera manifestación del resucitado a sus discípulos (Jn 21,1-14) que difiere sustancialmente de las anteriores, como lo indica el inciso al final de Jn 21,1: «ἐφάνερωσεν δὲ οὕτως».

Por lo demás, no se debe olvidar que Jn 21,1-14 constituye el relato donde el verbo «phaneróō» comparece tres veces (Jn 21,1ab.14), sugiriendo, así, que cuanto atañe a dicho relato, debió haber motivado el nuevo ensanchamiento del campo semántico de «phaneróō» en el seno de los escritos joánicos.

